

Carta de Isidre a Miquel

Terrassa, 16 de Mayo, 1988

Muy querido Miquel:

No me resulta nada fácil ponerme a escribirte y confieso tener la sensación de que "todo lo que se diga en adelante puede ser utilizado en su contra", contra mí. Sin embargo, necesito hacerlo.

Me preocupa mucho y me entristece experimentar que cada día me encuentro más alejado de tí; no sólo de tus posiciones ideológicas. Tengo que hacer un esfuerzo para no desconectar los cables humanos y enviarte internamente a "hacer puñetas". Sin embargo, me siento impedido por una fuerza más honda de lo que parece. Aprecio auténtico, amistad, amor fraterno, mucha historia común y, en el fondo, la sinceridad común de hacer de nuestras vidas -cada uno a su manera- una entrega total a una Causa de los hombres y de Dios, que yo sigo llamando el Reino.

Esta situación no es buena para mí, me hace daño. Y al mismo tiempo que intuyo como si a otros compañeros de M.O. les pasara alguna cosa similar respecto a tí (no lo puedo afirmar de nadie en concreto), tengo el secreto convencimiento de que tú también te sientes más lejos de nosotros, y que también lo padeces más de lo que aparentas.

¿Tan difícil es hablarlo abiertamente? ¿Tan complicadas te hemos puesto las cosas para que te hayas tenido que recluir en tu castillo inexpugnable en donde parece que sólo te sientes seguro tocando "els pebotets" (los huevecitos) de los otros, dogmatizando a derecha e izquierda con un complejo victimal de profeta incomprendido y temido? ¿Tan inseguro estás de tus intuiciones o elaboraciones teológicas que sólo las sabes defender por escrito atacando a los que no piensan igual o de palabra haciendo la habitual "coñeta" y poniendo siempre enmiendas a la totalidad previa que dificulta tratar de verdad los temas de fondo?

Evidentemente soy yo quien acusa ahora y probablemente con armas similares a las que denunció. Sólo que esta carta no irá nunca al Boletín de M.O., y que necesito decírtelo personalmente una vez y basta; está escrita "tal como sale", sin elaboraciones previas, y responde a una imagen -probablemente alejada de la realidad

objetiva- que se te me ha hecho dentro de mí. ¿No puede ser que tú tengas alguna parte de responsabilidad en esta subjetividad mía?

Mira, Miquel. Puesto ya a decir sin repujos todo lo que siento (si lo siento es que hay senti-miento hacia tí, y no indiferencia o "Tantsemenfutisme") quiero coger otra línea. Ciertamente me preocupa que se haya deteriorado por parte mía la relación, la comunión. Pero me preocupas mucho más tú mismo. ¿A dónde nos quieres llegar? ¿De qué huyes? Yo no apuesto diez duros por mi futuro o por mi coherencia; pero con la imagen -distorsionada!?- que tengo de tí te veo en un callejón sin salida, en una dinámica que te hace esclavo de tí mismo. Creo que te falta la sencillez espontánea de un igual a los otros de M.O.

Tu carta a Rafa Yuste todavía (!?!) no se ha podido tratar en una reunión de M.O. de Catalunya. ¿Te puedes quedar tranquilo adjudicando la culpa o la responsabilidad a otro que o no convoca suficientemente bien o con la frecuencia conveniente? Ayer, en el Buen Pastor, hubo la reunión con los jóvenes (que por cierto resultó muy interesante. Cuando Xavier Melloni haga el resumen ya te lo enviaré), y entiendo que, comenzando a las 8 pm, no vinieras. Pero ¿y la anterior? Poniéndose de acuerdo en el horario, te hubiéramos venido a buscar y acompañarte al tren. Debatimos y elaboramos el tema que ya te ha llegado en el suplemento de M.O. Es verdad que tantos kilómetros hay de Terrassa a Tarragona como de Tarragona a Terrassa, pero ¿no es verdad que vienes más veces a Barcelona por familia, por ex.? ¿Tanto cuesta una llamada y un poder comer o cenar juntos? Respeto mucho tu criterio de no tener teléfono en casa; pero una contrapartida (¿secretamente pretendida?) muy importante es que te haces menos inaccesible. Y no vale decir que podemos llamar al Mingo o a la Parroquia y ya te darán recado y llamarás. No se trata de seguir poniendo ejemplitos. Todo el mundo tiene derecho a salvar su propio taranná y emplear los géneros literarios que le plazcan; pero se ha de hacer responsable de las consecuencias, a menudo negativas, no siempre imputables a los otros. Y "morir con las botas puestas" en muchos casos puede ser tan estúpido como morir sin botas, teniéndolas a mano.

Por lo que hace al contenido ideológico de

tu pensamiento, creo que la peor propaganda la haces tú mismo, presentándolo tan desafortunadamente polémico, irónico y pontifical que hieres (porque hay gente que, como mínimo, son tan sensibles como tú) y bloqueas. Y es una lástima porque el tema es bastante serio como para ser tratado seriamente poniéndolo al alcance de los que nada más tenemos tiempo para profundizar en la fe-justicia. Quizá si estuviera en paro como el Isidoro y pudiera dedicar toda la mañana a la teología sería pensable el planteármelo. Aunque intuyo que entre el "repetir lo de siempre" a los desherrapados del 3 Mundo que todavía viven los ciclos agrarios y la lucha a muerte y resurrección entre el bien y el mal de un lado, y por otro el buscar respuestas para los que no tienen preguntas del mundo centroeu-ropo del bienestar, hay un camino tercero. Desde la urgencia transformadora por los que padecen la injusticia, sea el mundo obrero, el 4 mundo de aquí o los ocho millones de pobres (de los cuales "no te olvidas") buscar el sentido de la fe.

Hay mucha faena para hacer y no necesariamente contradictoria; puede ser comple-

mentaria, seria y respetuosamente. Dice Machado: "¿Tu verdad? No, la Verdad. Y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela".

Si todavía estamos a tiempo -y confío que sí- un sincero y fuerte abrazo.

17-5-88

Hace veinticuatro horas que te he escrito la carta y la he releído varias veces. Ciertamente refleja mi estado de ánimo.

Pero, a pesar de que en momentos soy ciertamente duro y quizá te hiera, te equivocarías si sacaras la conclusión de que te he sentenciado. Es precisamente todo lo contrario lo que me ha empujado a escribirte: un enorme deseo de comunicación y de no perderte. Pero, chico, quizás nos lo hacemos mutuamente difícil (yo también acepto la culpa). ¿Qué hacer? ¿Cómo hacerlo?

André